

que sus páginas, siendo muy nuevas, sean muy antiguas; la alianza, siempre armoniosa, que en él celebran el novelista, el pensador y el poeta hacen de Pérez de Ayala uno de esos escritores que honran a una literatura y una época.

Hernández Catá, cubano, es presentado por el autor como el más considerable creador de ficciones novelescas de la América Española. Juicio que hemos de consignar sin compartirlo ni discutirlo por nuestro escaso conocimiento de la obra del escritor antillano.

Revela *El Vigía* vastas lecturas, sólido criterio, honradez intelectual, independencia crítica. Sus juicios, con los que no siempre se está de acuerdo, son frutos de un examen maduro y reflexivo. Puede que a él le corresponda entonar el diapasón de la crítica literaria, tan sensiblemente decaído en España.

<https://doi.org/10.29393/At53-20TRDM10020>

TEATRO DE LA REVOLUCION, por ROMAIN ROLLAND.  
—*Editorial Cenit*, Madrid, 1929.

Luis Araquistain, con su bello talento de siempre, prologa esta mala traducción de dos obras dramáticas de Romain Rolland.

Llamamos mala traducción aquélla que no es capaz de recrearnos la obra traducida. Es mala traducción la que, al voltear de cada página, nos está recordando el genio de la lengua extranjera, nos está gritando que la obra no fué escrita en la lengua materna, nos está convenciendo de que leemos una traducción y no una obra original.

No es ni siquiera excusa de esta mala traducción, como no podrá serlo de ninguna, la noble intención que movió a los editores de presentar al público español una obra que a sus altos merecimientos literarios aunara una generosa preocupación social.

*Danton* y *Los Lobos*, las dos versiones de este volumen, se salvan, a pesar de la traducción, por la firme madera dramática con que están contruidos.

Es Romain Rolland uno de los corazones europeos que late más intensamente en la forja de una nueva humanidad. Por eso nos duele ver que llega a lengua española en el vehículo de una mala traducción.

Pero así y todo, el perfil aquilino de *Danton* y su comparsa de hombres geniales y entusiastas resalta en estas páginas encendidas por el lenguaje caldeado de la pasión. Los rugidos de la muchedumbre desorientada y frenética vienen a prolongar

en nuestro espíritu la resonancia del coro de la tragedia ante el ciego destino del héroe.

La verdad sacrificada a las conveniencias del Estado y a la ofuscación famélica de los lobos; el desdén plebeyo por el intelectual o toda otra noble y superior excelencia; la tiranía multitudinaria embriagada de violencia y de venganza al derribar la otra tiranía: tales son los temas que Romain Rolland ataca con viril energía, retemplados su pluma y su espíritu en el amor de la verdad.

La versión española, aunque tardía y mediocre, no puede proyectar sombras en la trágica hoguera de este espíritu fervoroso. Un nuevo mundo nace y el creador de estas almas tormentosas que se agitan en el tablado violento del drama es uno de sus claros y heroicos directores.—*M.*

LA CASTIDAD PERVERSA, por el Dr. PAUL VOIVENEL.  
—*Madrid*, Editorial Jasón.

No hay que alarmarse por el título, ni figurarse que este libro sea un nutrido compendio de patología sexual como parece comprender la enumeración de *Peligros, trastornos, crímenes y aberraciones de la castidad*, que, en disposición geométrica y en blanco sobre rojo, resalta en el basamento del obelisco que sirve de fondo a la simbólica figura que ilustra la llamativa portada.

Todo lo más, es un libro amable, con su buena dosis de literatura, a ratos dispareja. El carácter literario se advierte ya desde el preliminar.

Aunque critique a Freud y le quite méritos para reconocérselos de paso (quita, da y vuelve a quitar, ensañándose con los discípulos del profesor vienés), el origen de la patogenia neurósica lo hace estribar también en la sexualidad reprimida, pero se sirve de este conocimiento después de haber probado demostrar el entronque francés de esa tendencia.

Trata del mecanismo de la histeria con sus desviaciones hacia la patogenia criminal y se especializa en los mitómanos, la demencia calumniosa, los falsos atentados sexuales, los anonimógrafos y los envenenadores. Entre los mitómanos, una nueva etiqueta: el *gidismo* que debe su nombre al escritor André Gide que desentrañó esa tendencia en una de sus obras.

Bajo el título: *La incomprensión de la sensibilidad* resume las causas y las formas de extirpación, y como medida de higiene preservativa para los todavía normales, ofrece el conocimiento del mecanismo de las desviaciones ya incipientes en